

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

No habiendo hoy asuntos políticos de interés general, que puedan llamar la atención de nuestros lectores, creemos verán con gusto la siguiente carta que traducimos del excelente diario la *Unità Cattolica*, y que este periódico aconseja al ex-Príncipe Guza, la dirija a Napoleón III:

Majestad imperial:

Yo soy un hombre del derecho nuevo, y como sabéis muy bien, antes de ser Príncipe de la Rumania, fui a París para estudiar los grandes principios del ochenta y nueve. Nacido en 1820, de una familia de Boyards, é inerte después como cadete en la milicia moldava, fui educado en la gran capital de Francia, donde tomé lecciones de libertad, fraternidad, igualdad, soberanía del pueblo y otras semejantes.

Vuelto a mi país, la voluntad popular dominaba siempre en mis pensamientos, y cuando en 1857 era prefecto de Galatz, no dudé en desprendarme de este cargo para no hacerme participante de los escándalos electorales del Sr. Vogorides. A mi amor al pueblo debo el haber sido ascendido de coronel de lanceros a príncipe de la Moldo-Valaquia.

Y como si no bastasen mis estudios y mis principios para ser un hombre del derecho nuevo, quise también demostrarlo en la elección de esposa. El 12 de Mayo de 1844 me casé con Elena Rosetti, parienta del celebre demócrata Rosetti, que estuvo largo tiempo desterrado en París y después fue miembro del Gobierno provisional de 1848. Muger, educación, estudios, parentela, todo pues, debía hacerme amigo de los revolucionarios.

V. M. sabe cómo y cuándo fui creado Príncipe. El Congreso de París de 1856 estableció que los dos principados de la Moldavia y de la Valaquia debían quedar separados é independientes; pero aquel Congreso fué para la Rumania lo que la paz de Villafranca y el tratado de Zurich para Italia. Vos nos disteis ayuda, y los dos principados quedaron unidos, y el Congreso letra muerta.

El 17 de Enero de 1859 la Asamblea moldava, en una sesión pública á que asistieron los cónsules de las potencias extranjeras, con sus divisas, proclamaba Príncipe de Moldavia á Alejandro Guza, y me elegía por unanimidad. Cuarenta y nueve diputados habia presentes y todos votaron por mí. Después, el 5 de Febrero del mismo año, la Asamblea valaca elegía con entusiasmo írenético á Alejandro Guza para Príncipe de la Valaquia, y yo obtenía nuevamente la unanimidad de los sufragios. Allí habia 64 diputados y todos votaron por mí como en las asambleas italianas. Yo junté, pues, á la Corona de Estéban el Grande, la de Miguel el Bravo, mientras los moldavos entre alegres fiestas y nuevos y frenéticos aplausos enviaban sus parabienes á los generosos hermanos del lado allá del Milkor.

Pero, la unión de la Moldavia y la Valaquia no estaba consumada aun, y yo me dediqué con todas mis fuerzas á conseguirla. He cambiado de ministros, he escrito notas, he representado comedias, he estado en Constantinople, he demandado vuestros consejos y vuestra protección, y finalmente, la unidad rumana se hizo como la unidad italiana. La proclamamos en Bucharest y en Jassy el 23 de Diciembre de 1859. Entonces yo escribí la siguiente proclama:

«¡Rumanos! La unión está hecha, la nacionalidad rumana, fundada. Este importante acontecimiento, por el que han suspirado las generaciones pasadas, aclamado por los cuerpos legislativos, invocado por nuestros más ardientes deseos,

acaba de ser reconocido de la Sublime Puerta y de las Potencias protectoras y estar consignado en los anales de las naciones. El Dios de nuestros padres ha venido en auxilio de nuestro país y de nosotros: ha sostenido nuestros esfuerzos y guiado la nación á un glorioso porvenir. Vosotros habéis reunido vuestras esperanzas en la cabeza de un sólo Príncipe; y vuestro elegido os da hoy la Rumania una..... Vivo la Rumania!»

«¿Qué os parece, Majestad, de esta proclama? Yo la redacté sobre el modelo de vuestras proclamas al pueblo francés, y también sobre otras muchísimas que en aquellos días llegaban á mis manos de Italia. Pero la luna de miel pasó harto pronto; he necesitado cambiar de ministerio casi todos los meses, y me encontré con una Cámara que se parecía á la que hoy se reúne en el salón de los Quinientos de Florencia. Vinieron entonces á mi memoria los ejemplos de V. M., y en Mayo de 1864 llevé á cabo mi *Dos de Diciembre*, licenciando la Asamblea rebelde y creando dos Cámaras que me eran completamente adictas. El golpe de Estado me salió maravillosamente, como el vuestro. Mis ministros contaban con una mayoría robusta, mis proyectos pasaban siempre, y muchas veces el telégrafo os habrá anunciado mi popularidad.

En una sola noche todo se desvaneció, y fué la dolorosa noche del 22 al 23 de Febrero de 1866! Un golpe de Estado me habia afirmado sobre el Trono, y un golpe de Estado me arrojó de él. Todas las Potencias me habian reconocido, y ninguna me ayudó ni me ayuda. Soy militar, y los soldados, mis amigos, desconocen mi autoridad; soy elegido del pueblo, y el pueblo me condena al destierro. En 1861, sublimado hasta las nubes; hoy abatido hasta el polvo, la Valaquia y la Moldavia me eligieron por unanimidad, y ahora me echan á la calle por unanimidad. Tengo cuarenta y seis años, de ellos he pasado tres como Príncipe; ¿quién sabe cuántos deberé vivir en tierra extranjera?

V. M. que me tiene dados tantos consejos, permitidme que yo á mi vez os de algunos avisos. Pensad que los elegidos por el pueblo, pueden, en una noche, cambiarse como yo, en los *proscriptos por el pueblo*. Pensad que el Príncipe levantado por un golpe de Estado, puede ser abatido por un golpe de revolución. Pensad que los grandes principios del ochenta y nueve, si dan fácilmente las Coronas, las quitan con igual facilidad. Pensad que si en una noche pueden nacer los Imperios, también en una noche pueden caer los Emperadores. Pensad que el pueblo es mudable, y que quien se apoya sobre la soberanía popular, puede acabar tan presto como ha acabado el pobre Alejandro Guza.

No diga ya V. M., que el gran auge de Toscana, cayó por qué se opuso á las aspiraciones nacionales. Yo secundé esas aspiraciones; he hecho la Rumania, y héme aquí en Cronstadt. Un nuevo Corsini podría escribir la *Historia de los cuatro horas del príncipe Guza*, como la ha escrito el gran duque Leopoldo II. Nodigais ya, que el Rey de Nápoles cayó porque no quiso unirse con el Piamonte. Yo he unido la Moldavia con la Valaquia, y me hallo sin Valaquia y sin Moldavia. No digais ya que el duque de Módena, cayó por enemigo de la representación nacional y de las Asambleas. Yo tenía dos Asambleas, y ahora me falta un palmo de tierra donde reclinarme mi cabeza. No digais, ya que el Papa ha perdido las Romanías, las Marcas y la Umbria, por adversario de las reformas. Tres años hace que yo no hago más que reformar, y héme aquí ahora reformado.

¡Ah! Si V. M., conociese el progreso y las teorías de la *sociedad moderna*, como yo las conozco en este momento, debíais estar sin un mo-

mento de sosiego. He vuelto á leer la Enciclica y el *Syllabus* de Pio IX. y aunque yo sea un griego cismático, debo confesar que el Papa tiene razón. Haga Dios que vos no os veais obligado á confesar la verdad donde yo la confieso y la escribo. Estoy cierto que Pio IX, en esta ocasión, me compadece; y por el contrario, todos los periódicos revolucionarios, empezando por el *Siécle*, y acabando por el *Monitor* de Bologna me dan la coz del asno.

También yo, en 1861, hablaba como otros hablan, de un glorioso porvenir, y este porvenir ha llegado! ¡Pobre de mí! ¡Ayer Alejandro I; hoy un simple Guza! En una sola noche se verificó este cambio. El 22 de Febrero me acosté Príncipe, y el 22 despertaba sin ser ni aun coronel! Pensad en esto cuando os acostéis y os levanteis, y piénsalo con vos todos los Soberanos que se apoyan, como yo me apoyaba sobre los grandes principios del ochenta y nueve. Después de haberlos imitado en el golpe de Estado y en ser elegido por el pueblo, hoy me asemejo á vuestro tío, que desde París pasaba á Santa Elena.

Vuestro ex-hermano,
ALEJANDRO JUAN GUZA.

TELEGRAMAS.

PARÍS, 7.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 37 0/0; el 3 por 100 exterior, á 60 0/0; la diferencia, á 00-00; la amortizable, á 60 0/0; el 3 por 100 francés, á 69-60 y el 4 1/2, á 97-50.

LONDRES, 7.—Los consolidados ingleses quedaban de 86 5/8 á 3/4.

PARÍS, 7.—Hoy al cerrarse la Bolsa, quedaban: los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza á 238; el 3 por 100 portugués á 60 0/0; el cambio sobre Lisboa á 539; el 5 por 100 italiano á 62-70; el crédito territorial francés á 1,375; el crédito mobiliario francés á 697; el español á 108; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 18; y el del Norte de España á 173.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español á 36 7/8; y en Anvers á 36.

PARÍS, 7.—Ya se sabe oficialmente que muy pronto va á reunirse en París la Conferencia que ha de decidir el arreglo de los principados del Danubio.

NEW-YORK, 24 de Febrero.—Se ha celebrado en esta ciudad un gran meeting, en el cual se ha aprobado la política de Mr. Seward.

ROMA, 6.—El conde de Flandes ha llegado á esta capital.

PARÍS, 8.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 36-50; el 3 por 100 exterior, á 60 0/0; la diferencia, á 56-75; la amortizable, á 60 0/0; el 3 por 100 francés, á 69-55 y el 4 1/2 á 97-25.

LONDRES, 8.—Los consolidados ingleses quedaban de 86 5/8 á 3/4.

Para solaz de los aficionados á emociones de cierto género, á quienes no les basten los sucesos análogos que tienen lugar en nuestra propia patria, reproducimos el siguiente extracto de una escena del Cuerpo legislativo francés, con motivo de la discusión de la contestación del discurso de la Corona.

Mr. Glais-Bizoin, miembro de la minoría republicana, en un largo discurso que ocasionó repetidas interrupciones, pronunció algunas palabras, que dieron lugar á lo que ahora verá el lector:

«El ministro de Estado: Eso no es política, es un pasquin. (Murmulos, gritos al orden en algunos bancos. Aplausos en otros.)

Mr. Pelletan: Esa es una injuria.

Mr. Simon: No se debe insultar á los diputados.

Mr. Garnier Pagés: Retirad la palabra, señor ministro. (Larga interrupción.)

Mr. Picard: Contestad al discurso de Mr. Thiers, y no injuriéis á Mr. Glais-Bizoin.

Mr. Glais-Bizoin: Rechazo con el mayor desden las palabras del ministro de Estado. (Murmulos prolongados.)

Varias voces: ¡Basta, basta! Que se cierre la discusión.

El Presidente: Se ha pedido que se cierre el debate y se pondrá á votación.

Se acuerda así.

El Presidente: Ha terminado la discusión general. (Murmulos.)

Mr. Pelletan: Pido la palabra apelando al reglamento.

El Presidente: Mr. Pelletan tiene la palabra.

Mr. Pelletan: Segun el texto formal del reglamento, no se puede retirar la palabra al orador, sino después de haberle llamado dos veces á la cuestión.

El Presidente: No se ha retirado la palabra al orador. La Cámara ha pedido que se cierre el debate y la discusión general ha terminado.

Mr. Pelletan: Nadie ha oído que eso se pida.

El Presidente: Se ha pedido por las tres cuartas partes de la Cámara.

Mr. Pelletan: Esa es una violencia. (Murmulos.)

Una voz: La violencia está de vuestra parte.

Mr. Jules Favre: De este incidente queda una injuria y una inconveniencia que han partido del banco de los ministros. (Reclamaciones.)

El Presidente: No teneis la palabra; y si hacéis uso de ella me veré obligado á llamaros al orden.

El ministro de Estado: Lo que queda es el deber de hacer respetar al Gobierno, y nosotros le haremos respetar.

Mr. Glais-Bizoin: No le hareis respetar injuriando á los diputados. (Murmulos.)

Mr. Picard: El señor ministro se debe á sí mismo y debe á la dignidad de la Cámara el retirar lo que ha dicho. (Murmulos.)

Varias voces: ¡Basta, basta! Hasta mañana.

El Presidente: ¿Quiere la Cámara dejar para mañana la discusión por párrafos? (Si, si.)

Entonces mañana continuará la discusión.

Sabido es que en Francia no existe lo que en los términos facultativos se llama libertad de la tribuna, sino para discutir la contestación al discurso de la Corona. Y aun en este caso, la Cámara puede acordar, cuando guste, que se dé por terminada la discusión, como sucedió en la sesión á que se refieren las precedentes líneas.

Ha muerto el general Dufour que mandaba las tropas de la Confederación Suiza.

La persecución que el Gobierno inglés emplea contra los partidarios del fenianismo en Irlanda, llega al extremo de desterrarlos en número considerable. Segun el *Cork-Herald*, la semana última se reunió en Queenstown tal número de aquellos, procedentes del Sud, que produjo verdadera alarma, llegando á reunirse una noche hasta 5,000, de los que van destinados al extremo Oeste de la isla. Cada buque de los ocupados en el trasporte conduce unos 500.

Se ha desmentido oficialmente en Viena la noticia de que el Príncipe Napoleón se preparaba á hacer un viaje á Balmacia.

Anuncian de Méjico la llegada del Sr. Hidalgo con un encargo importante, y que habia tenido largas conferencias ya con el Emperador.

Esperase de un día á otro en Francia á monsieur Klein, jefe del Gabinete del Emperador Maximiliano.

Los Emperadores de Méjico han salido de la capital del Imperio, para hacer un viaje á Cuernavaca.

Signe habiéndose como de cosa segura, de la próxima caída del Gabinete Russell, como consecuencia de la primera lectura del bill de reforma, que sin obtener los sufragios de los radicales, provocará la abierta oposición de los tories. Estos cuentan como casi seguro el triunfo en esta cuestión, aunque el conde Derby prometió solemnemente una discusión digna y leal.

El *Morning-Post* declara, que si el bill es desechado, lord John Russell caerá con todos sus colegas; si por el contrario, es aprobado, satisfecho y orgulloso de haber cumplido la más noble ambición de su carrera política, se retirará también á la vida privada.

No se dice qué personaje político reemplazaría, en este caso, al noble lord, aunque días pasados sonaba en los círculos políticos, así de Londres como de París, el nombre del duque de Somerset, aristócrata whig y primer lord del almirantazgo, como el destinado á recoger la herencia del conde Russell.

Una carta de Washington se expresa en los siguientes términos, acerca del mal efecto que produjo en el Cuerpo diplomático, residente en aquella capital, el panegirico que el Sr. Bancroft leyó el día 12 de Febrero en el Congreso, ante los representantes de los países extranjeros y autoridades de la República.

Dice así la carta:

«Los extraordinarios ataques de Mr. Bancroft en su discurso del 12, han indignado á los diplomáticos residentes aquí. Parece que el ministro austriaco ha sido el primero en protestar oficialmente, y que lo ha hecho de una manera enérgica. Se recordará que Mr. Bancroft llamó varias veces al Emperador Maximiliano, hermano del Emperador de Austria, «el aventurero austriaco». Se nos asegura que en la tarde del mismo 12, solicitó el ministro austriaco una entrevista con Mr. Seward y que, sin reserva alguna, le manifestó que semejante lenguaje le habia causado una impresión muy desagradable, agregando que el insulto le era tanto más doloroso, cuanto que habia sido hecho en medio de una solemnidad, á la cual le habian invitado los presidentes de ambas Cámaras y el mismo Mr. Seward.

Segun parece, este, en vez de tratar de atenuar el efecto producido por las palabras de Mr. Bancroft, desconoció el derecho del ministro austriaco para quejarse, fundándose en que el Gabinete de Viena habia declarado varias veces su propósito de no mezclarse para nada en las cosas de Méjico; pero el ministro austriaco se negó á aceptar una teoría que confundía la persona del Príncipe, como miembro de la familia imperial de Austria, con su posición política, y persistió en protestar contra los insultos de Mr. Bancroft.

No sabemos si el ministro inglés ha protestado oficialmente contra los ataques dirigidos á la política de su país; pero es un hecho que se ha manifiestado muy ofendido, y que rehusó una invitación para ir á comer en casa de un miembro del Congreso en cuanto supo que el banquete era en obsequio de Mr. Bancroft.

En la noche del 17 de Febrero se celebró en Pittsburg (Estados-Unidos) un *meeting* feniano muy numeroso, donde reinó la mayor animación. Le presidia el general Roberto Sweeny, y asistían, como promotores de él, Jorge Francisco Train, el mayor Tooley, B. Doran Williams, y los miembros de la Cámara de representantes, Rogers y Hogan. Se leyeron cartas de los subditos norteamericanos Miguel Boyle y M. Cafferty, fechadas en los presidios de Inglaterra, donde están cumpliendo su condena por acusación del Gobierno, como conspiradores fenianos en Irlanda, en cuyos escritos se quejaban de la falta de celo en el cumplimiento de sus deberes de parte de Mr. Adams y Mr. Eastman, ministro el primero, y cónsul el segundo de los Estados-Unidos, puesto que, segun ellos, no sólo no los habian protegido contra el Gobierno inglés, sino que los habian tratado indignamente.

El *meeting* acordó nombrar una comisión que espusiera al presidente de la Union las quejas de los dos penados y solicitara se reconociese á Mr. Adams y se separara á Mr. Eastman, puesto que si bien uno de aquellos habia servido en el ejército confederado, desde que se le indultó tenia derecho á gozar de la misma protección que cualquier otro subdito norteamericano. Durante el *meeting* habló el general Sweeny, manifestando que si los concurrentes estaban resueltos á dejarse guiar por él, antes del verano próximo, ondearía en las alturas de Irlanda la bandera verde, y se tendría una base positiva de operaciones para libertar la isla. La ciudad de Pittsburg ha ofrecido al general 2,000 hombres armados y equipados completamente para empezar desde luego las operaciones.

terribles; y si de algo se arrepienten es de haber dejado ojos con que llorar y voz con que lamentarse.

En cuanto á la nota de vengativo, nos absuelve todo hombre de juicio recto; pues conoce que si hablamos de tales atrocidades, es teniendo á la vista á la noble é ingénua juventud italiana, rodeada de tantas seducciones, lisonjas, fraudes y mortales asechanzas para arrastrarla á los misterios de las sociedades secretas, que son el azote de la actual generación. ¡Oh si esta noble venganza salvase, aunque no fuera más que á un solo joven, de los muchos peligros que la cercan! ¡oh si todas las venganzas fueran de la naturaleza de esta, bien pudieran llamarse nobles y santas! Los mismos periódicos mazzinianos, con muestras de sentimiento, confiesan que detestan el asesinato y que se avergüenzan, lo cual les agradecemos tanto más, cuanto que no publicamos el nombre de ningún sicario, sino que estamos acordes en odiar el asesinato, y levantamos el grito contra los extranjeros que los italianos llaman raza de asesinos; protestando en alta voz, que para un solo asesino se levantan cien mil italianos á aborrecerlo con todas veras; y declaramos que el asesinato político nos vino de ultramontes, en donde Weishaupt dictó los sanguinarios artículos del código del Iluminismo.

Sin embargo, los asesinatos se cometieron en

Italia, y á nadie calumniamos diciéndolo, detestándolo y deplorándolo, como efecto del furor de partido, atizado en nuestras comarcas por las facciones ultramontanas, y que en los ardientes pechos italianos se inflamó con más cruel intensidad que en otras partes. ¡Cuántas madres, cuántos esposos, cuántos hermanos y amigos hallarán un lenitivo á su dolor, una voz franca, oyendo que se lamenta, que se dirige compasiva hácia aquellas víctimas, y llama y excita hácia las mismas la compasión de toda Italia, honrando con una lágrima y un elogio á los buenos y virtuosos ciudadanos caídos bajo el homicida acero de los traidores, que salpicaron el claro rostro de la libertad con la inocente sangre de sus hermanos!

Díran acaso, con mofa y envidia, los extranjeros que en Italia hay diarios escritos por plumas italianas, que se complacen en defender al sicario, en limpiarle la sangre que mancha su cara, y la bárbara mano que cayó traidora sobre el corazón del hermano mientras palpitaba de amor patrio; y luego si un pecho franco en honor de Italia escita á nuestros leales jóvenes á que detesten tan negros excesos, ¿le llamará calumniador?

¡Ojalá que la pública fama hubiese mentido, que nuestros propios ojos se hubiesen engañado, que las esposas abandonasen el luto, que ningún hijo se llamase huérfano, que nin-

plicarme en qué punto de esta entraña reside tan fiera y sangrienta brutalidad, esa sed de exterminio y de asesinato que sólo se satisface matando. ¡Cuán ardiente debe de ser esa rabia feroz de los instrumentos de la joven Italia, cuando después de habérselos escapado la víctima señalada, les vemos cebarse en un inocente, que no tiene otra falta que la de pertenecer en algún modo á su amo! Vimos estas bestiales atrocidades en Roma, en 10 de Noviembre de 1848, cuando después de haber escalado la habitación del Cardenal Portuense, lumbrera de la Iglesia, que por favor especial de la Providencia habia huido, no pudiendo encontrarle los asesinos para despedazarlo, se volvieron contra su retrato, al que dieron mil sablazos y lo hicieron pedazos; después se arrojaron á la cama y dieron numerosas estocadas á la colcha, precisamente en el sitio en que solía acostarse el Cardenal.

En Génova vimos también el furor de los conspiradores invadir la casa de los Jesuitas de San Ambrosio; y como no hallaran á estos desventurados, acuchillaron y desgarraron á bayonetazos los retratos de los mártires de la Compañía que adornaban el patio y los corredores, añadiendo al furor el sacrilegio. No contentes todavía con tantas maldades, se ensañaron contra el monograma *Jesús*, que es la divisa de la Compañía: este nombre lo traspasaron en los cua-

doncella, se quitó su ropilla militar, y con ella la cubrió, y ayudándola á ponerse de pie, la apoyó en los hombros de dos soldados, que lloraban de lástima, y así poco á poco la sacaron de aquella cueva. Pero Aser dió una fuerte puñada en la cabeza del guarda-bosque, con que lo hundió en el calabozo; luego cerró la puerta con el candado y la atrancó, gritando:

—Ahora probarás el horror de este sepulcro.

Dicho esto, mandó delante un soldado con la antorcha, mientras que él con otro ayudó á subir á la extenuada doncella.

Los demas compañeros y aldeanos, que estaban esperándoles llenos de asombro, á una señal de Aser se dirigieron hácia la salida de los subterráneos; y haciendo cruzar los brazos de los soldados en forma de sillón, y sentando en ellos á Ersilia, la hizo llevar al Palacio ó quinta, en donde llamó á la mujer del arrendador, y le encargó que inmediatamente acomedase en una cama á la desventurada. Entonces supo de esta mujer, que el amo habia exparcido la voz de que habia enviado su hermana á casa de una tía suya, y decia á sus amigos que recibía de ella frecuentes noticias. Aser se horrorizó viendo la crueldad é inhumanidad de todos los sectarios, y maldijo el instante en que se inscribió en la Joven Alemania. En pocas palabras escribió aquel horroroso descubrimiento al Obispo de la vecina ciudad, y envió la carta por un ordenan-

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 9 DE MARZO DE 1866.

LA PLURALIDAD DE CULTOS.

La joya más preciada, que por espacio de siglos enteros brilla en la nación española, es ciertamente la unidad católica. Cuando la mayor parte de los Estados de Europa sufren las consecuencias de la división de los entendimientos y de las voluntades, en lo que más interesa al hombre, en el orden de las creencias religiosas y de la moral, España, despojada de tantos tesoros de verdad y de amor, de tantas instituciones bellas y fecundas, de tantas tradiciones sagradas como formaban el patrimonio heredado de nuestros mayores, conserva todavía milagrosamente aquella riquísima unidad, sola cosa, quizá, que ha logrado salvarse del naufragio de la revolución. No parece sino que la divina Providencia, no ha permitido que sea destruida esta grandiosa unidad, quiere mostrarnos por aquí su singular protección, é inspirarnos la consoladora esperanza de que algún día todo será restaurado, cerradas las llagas abiertas por el liberalismo y las demás sectas que proceden de él, ó crecen y viven á su sombra. Porque es de notar, que la Religión católica, fuente única de verdad y santidad divinas, único camino de salud y de vida espiritual, fuera del cual no hay sino escollos para el pobre peregrino, que dirige sus pasos á la verdadera patria, es también el principio del orden de las sociedades, donde se contiene eminentemente la solución de todos los grandes problemas, que traen agitados á los pueblos. La perfección del individuo, en lo que toca al bien de su entendimiento y de su corazón, y aun á los bienes inferiores de la vida presente, fruto es de este hermoso árbol del Catolicismo. A su sombra han nacido y crecido las ciencias, las artes inspiradas han producido sus más esquisitas labores, y la virtud moral, desfalcecida naturalmente en el hombre á causa de su caída primera, ha mostrado toda la fecundidad del espíritu cristiano que la vivifica y dirige. Ni es menos deudora al Catolicismo la verdadera civilización, que no es más que la perfección de la sociedad, institución admirable creada por el mismo Dios, para ayudar al hombre con todo linaje de bienes, á lograr en el mundo una felicidad temporal precursora de la felicidad eterna. Esta verdad, demostrada por los publicistas católicos, en el orden puramente especulativo, es un hecho vivo de nuestra historia, la razón de nuestras grandes tradiciones, y el germen de nuestra futura regeneración.

¡Cosa verdaderamente singular! La unidad en todas las cosas es el objeto de las tendencias del corazón y del entendimiento: en el orden intelectual se busca una verdad que sea fuente de todas las verdades; en el orden moral, un precepto que contenga todos los deberes; en el orden físico una ley que encierre la razón de todas las leyes. La unidad es el elemento generador del número; la unidad es el alma de la sociedad, que no se concibe sin unidad de fin y unidad de impulso ó de autoridad; la unidad es principio constituido de verdad, de bien y de belleza: Dios, verdad infinita, bien sumo, hermosura inefable, principio y fin de todas las cosas, es esencialmente uno. En nuestra época singularmente, este gran pensamiento, esta tendencia universal que nos mueve á todos hacia la unidad, no es tan sólo un concepto del ánimo, una aspiración del corazón, sino además, y sobre todo una verdadera pasión, la cual, como todas las pasiones, no conoce regla, ni sabe sujetarse á medidas, antes por el contrario, pretende sobreponerse á toda regla y medida de razón y de justicia. De aquí tantas unidades falsas, apasionadas, injustas, como perturbán al mundo, alguna de las cuales está hoy siendo la gran tea de división y de discordia que lo abrasa; la unidad de Italia.

Ahora bien; ¿no es ciertamente para maravillar, que la gran ley de la unidad llevada en nuestro siglo hasta el absurdo, convertida por él en absoluta, de relativa que es imperfecta, pues al fin es ley de cosas finitas; no es para maravillar, decimos, que esa gran ley de la unidad se suspenda y aun se derogue por completo, en orden á las relaciones del hombre con Dios, fundadas en la esencia de la verdad, que es esencialmente una? Cuando hay tanto afán por unir y aun por confundir la que es diverso, ¿quién no estrañará el empeño de separar lo que es una, la fe, una fides, que decía el Apóstol; y la justicia que vive de la verdad?

Pero, tal es la condición de los entendimientos divorciados de ella: separar lo que Dios une, y unir lo que Dios separa: querer la unidad donde la pluralidad es necesaria; y romperla donde la pluralidad supone necesariamente el error y el vicio, la discordia, todos los males que engendra la división de la verdad en los entendimientos. Asiacece con la Religión y con el culto que la expresa: la Religión es una, porque las relaciones entre Dios y el hombre, en que la Religión consiste, se fundan en la naturaleza inmutable de Dios, y en la esencia inmutable de los hombres: la Religión es una, como la verdad revelada, como la revelación que la enseña, como la Iglesia que la propone, como el Espíritu de Dios, que perpétuamente la asiste. Romped esta unidad, ó dejad que se rompa y aniquile, á impulsos de las pasiones humanas, singularmente del orgullo, enemigo de toda regla, de toda luz bajada del cielo, y tendréis la pluralidad, y por consiguiente el error; porque la verdad, repetimos, es una, y con la pluralidad del error tendréis la separación de las inteligencias, la oposición de los ánimos, la diversidad de las costumbres, y para decirlo en una sola palabra, la discordia. Pues esta es la tea que los partidarios de ciertas unidades falsas y funestas han querido y quieren arrojar en medio de nosotros. Como si no bastara para abatir y acabar á España la pluralidad de partidos, la diversidad de escuelas é intereses, quieren estos tales traer la pluralidad de cultos, es decir, quieren que al lado del hermoso árbol del Catolicismo, que por espacio de tantos siglos viene siendo el alimento, la idea, el orgullo y la alegría, y el consuelo de los buenos españoles, echen raíces en nuestra patria las plantas viciales y dañadas del error anti-religioso, que ha oscurecido el horizonte de la verdad, y ha sido la desolación de las conciencias, y la muerte de la esperanza y de la paz en casi todos los Estados de Europa.

Va para doce años que fué asaltada en España esta gran fortaleza de la unidad católica, donde se guardan todavía los antiguos tesoros de nuestra pasada grandeza, y la esperanza como antes dijimos, de verlos algún día repuestos en su más perfecta integridad: pero aquella tentativa fué vana; la nación no estaba aun preparada para recibir con indiferencia el triste don de los errores antiguos y de las herejías modernas. Era preciso aguardar más tiempo para repetir el asalto, empleándolo mientras tanto en seducir los ánimos, propagando la libertad del error y de la perdición, que da la muerte; y así se ha hecho y se hace. En todas partes se ha mostrado contra la unidad católica la conjuración de sus enemigos: la cátedra y el periódico han alimentado esta obra de iniquidad. Y lo que es más todavía, aun se ha aprovechado el candor de ciertos católicos verdaderos, que amando sobre todo la libertad de la Iglesia, han caído en el engaño de los que dicen que entonces será libre en los países dominados del gentilismo y del liberalismo, cuando goce de la misma libertad, en los Estados católicos, todo linaje de errores. ¡Engaño deplorable á que se ven arrastrados no pocos ánimos, cautivos en este punto de los lazos que les tienden los enemigos de la fe, con las mismas manos de insignes oradores católicos!

Convenia, pues, para desbaratar la trama del sofisma y poner en claro los fueros de la ver-

dad, y las excelencias de la unidad católica, escribir una obra completa contra la pluralidad de cultos, en que se mostrase este error bajo todos sus aspectos y relaciones, en el orden teológico y filosófico, en el político y económico, en el puramente eclesiástico y disciplinal de la Iglesia de España. La bibliografía católica universal no conocía, que sepamos, una obra consagrada á la defensa de los sanos principios considerados y defendidos en sí mismos y en toda la línea de sus aplicaciones; por lo cual era sentida la necesidad de un libro, que esclareciese por completo las relaciones de la Religión con la verdadera libertad, y su oposición á la falsa y perversa, que aspira á poner su trono sangriento sobre las ruinas del altar donde es adorado el hombre-Dios: de un libro que reuniese, á la pureza de la doctrina, la profundidad filosófica, y juntas con esta la erudición histórica y canónica, sin excluir, antes conteniendo en toda su latitud, la crítica aguda y decisiva de los errores modernos y de las libertades falsas, ahora las prediquen los racionalistas, ahora los católicos parlamentales é ilusos, cuya cabeza es el conde de Montalembert. Don y privilegio ha sido de la nación católica, por excelencia, que mira la unidad de su fe y de su culto, como su más preciada joya, como la razón de sus glorias pasadas, y de su restauración futura, don ha sido que el cielo le ha hecho, el ver salir á luz en su seno y escrito por uno de sus hijos, este anhelado libro, donde se juntan por una manera digna de entera alabanza, todas esas dotes excelentes, merced á las cuales, creemos que llegará á la posteridad más remota. El título de la obra, sencillo como su autor, es: LA PLURALIDAD DE CULTOS Y SUS INCONVENIENTES; su autor se llama D. Vicente Lafuente, nombre ya ilustre en las letras católicas de nuestra patria.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

Parece indudable, según dicen los periódicos ministeriales, que de un día á otro se presentará á las Cortes el nuevo proyecto de ley de empleados, á fin de darle el carácter de fijez y estabilidad que no tendría por sí sólo un reglamento.

Este proyecto hecha por tierra el aforismo liberal de *ó cosas nuevas, hombres nuevos*, consecuencia necesaria de la responsabilidad ministerial, pero inicu, porque está fundado en un odioso centralismo. Este proyecto, que no conocemos, pero que suponemos basado en buenos principios, aunque su aplicación sea tímida, incompleta y por lo tanto defectuosa, podrá poner coto á innumerables abusos y dispendios que pesan sobre los pobres y asendereados contribuyentes.

Todo esto lo concedemos de buen grado. Pero si el proyecto es tal como se anuncia, tal como debe ser, fundado en principios de justicia y o puesto á toda arbitrariedad, debe tener una cláusula, á saber: que la justicia sea absoluta, que no se convierta en privilegio y monopolio de la Unión liberal.

La ley de empleados debe proponerse extinguir la clase de cesantes con sueldo ó sin él, si no, no sirve para nada: la ley de empleados debe reconocer por principio, para el ascenso, la antigüedad y la lealtad en el servicio público. Pues bien, una vez hecha la ley que declara inamovible al empleado, debe llamarse á servir los empleos á los que, habiendo dado pruebas de lealtad, tengan más años de servicio.

Esta es la justicia, y esta es al propio tiempo la garantía de que se ha de cumplir la ley. Porque ahora que están empleados todos los de Unión liberal, y cesantes los de otros partidos, declarar inamovibles á los empleados actuales es excluir, casi perpétuamente, á los otros de los destinos públicos, es crear un monopolio en favor de un partido que, como todos, no ha sido escrupuloso en elevar á personas que no lo merecían.

¿Qué resultará de aquí? Que cuando caiga la Unión liberal, cuando suba otro partido al poder, tendrá que echar á rodar la ley, para

satisfacer las exigencias y compromisos de bandera, aunque sea preciso pedir á las Cortes un *bill de indemnidad*, como se dice en lenguaje parlamental.

Y las Cortes concederán ese *bill*, y todos cuantos *bill* por ese estilo necesite el ministerio. ¿No han de concederlo, si la mayoría es la más interesada siempre en que los Gobiernos obren en ese punto en grande latitud?

Véanse cómo, si se procede con buena fe, cual debemos suponerlo; si se quiere corregir abusos y no perpetuar los abusos y legalizarlos, por decirlo así, no hay más remedio que, una vez aprobado el proyecto de ley de empleados, declararlos á todos cesantes y conferir en seguida los destinos por orden de rigurosa antigüedad, sin atender á que procedan de este ó del otro partido los agraciados.

¿Se hará esto?

Pues si esto, ó una cosa parecida no se hace, la ley de empleados será puro pasatiempo.

Entre las cosas célebres que ha dicho el señor Calderón Collantes, en la discusión acerca de la reforma de la ley de imprenta, que se ha verificado estos días en el Senado, una de ellas ha sido, que el Gobierno se proponía matar con la reforma á los periódicos radicales.

Se nos figura que no lo consigue, y no ciertamente por falta de voluntad y buen deseo, sino por falta de fuerzas. Ni esta ley, ni cuantas haga el liberalismo, si son leyes y se propone el Gobierno acatarlas y cumplirlas de buena fe, como debe, son poderosas á conseguir aquel objeto.

En materias de imprenta, lo único que conocemos eficaz, es la previa censura en una ó en otra forma; y la previa censura ejercida, no así como quiera, sino por personas aptas y competentes, y por Gobiernos muy rectos é ilustrados.

En asuntos religiosos y morales, (que si son morales, religiosos han de ser) cómo una persona lega, ha de conocer lo que se opone al dogma, á la disciplina y buenas costumbres?—No hay otra censura competente que la eclesiástica. En asuntos políticos, el cargo de censor debe ser ejercido por persona de gran capacidad, de suma rectitud, é independencia de carácter.

Esto es imposible, se nos dirá: esto no puede hacerlo ningún Gobierno liberal. Norabuena. Pues que ningún Gobierno liberal se jacte de conseguir con una ley lo que está seguro de no llevar á cabo.

Las leyes liberales de imprenta son leyes de circunstancias, que no sirven ni aun para las circunstancias. Por no atreverse á dar la ley de previa recogida, ha reinado en todos tiempos (no nos referimos á este) la más completa arbitrariedad.

Cuando la Unión liberal mandaba con la ley del Sr. Nocedal, recogía lo que le incomodaba, y dejaba pasar lo que trastornaba los cimientos del orden social: cuando se abolió la recogida, abolida quedó en la ley, pero se sustituyó con una práctica equivalente.

Se multaba á muchos periódicos, pero vino otro Gobierno que los devolvió las multas: si hoy hay pendientes centenares de denuncias, la misma abundancia estorba, y la mitad de ellas tendrán que caer en olvido. Se castiga una clase de faltas, otras no.

Lo mismo sucederá con la reforma proyectada. No es una verdadera ley hecha con buenos principios: es una amenaza, es una espada que se pone en manos del Gobierno y que descargará sobre Dios donde; porque los ministerios proponen y Dios dispone: el Gobierno quiere hoy ese acero para matar periódicos radicales, y quizá sirva mañana para matar periódicos de Unión liberal.

De arbitrariedad, más ó menos prudentemente ejercida, no hemos de escapar en negocios de imprenta; pues el único medio es legalizar la arbitrariedad, dejando la política en manos de

la autoridad civil y la Religión en manos de la autoridad eclesiástica, á quien corresponde por derecho divino y por derecho constitucional en España; esto es, por el Concordato que es ley civil y aun por la misma Constitución de la monarquía.

De la noticia dada por algún diario ministerial, acerca de estar preparando el ministro de Gracia y Justicia un proyecto para la provision de prebendas en los Cabildos catedrales, noticia de que ya dimos oportunamente cuenta á nuestros lectores, se aprovechan los periódicos progresistas para sembrar cizaña jansenista y presbiteriana entre las distintas gerarquías eclesiásticas.

Creemos que es tiempo perdido el que emplean estos diarios. Ya sabe el Clero que á los liberales *netos*, lo mismo les importa la parroquia, que la catedral; el bonete, que la mitra, y la mitra, que la tiara: que lo que quieren es Clérigos apóstatas, procedan de donde quiera. Cuando se trata de combatir á los que cumplen con su obligación en el púlpito, ó en cuestiones con la autoridad civil, no reparan los revolucionarios en insultar á los venerables Párrocos, á quienes ahora tratan de halagar, con el sacrilego intento de excitar á una clase contra otra, para dividirlos y acabar más fácilmente con todas.

En varios periódicos encontramos las siguientes noticias relativas á la cuestión del Pacífico:

—Parece indudable ya, que los buques peruanos *Independencia* y *Huascar*, se dirigen directamente al Pacífico, con la esperanza de poder tomar parte en la lucha que allí se prepara.

—El *New-York Herald*, que es el periódico más exagerado y más novelero que hay en toda América, dice que el Gobierno de Madrid, á fin de excitar en el pueblo español la fiebre de guerra, ha dado órdenes al jefe de nuestra escuadra en el Pacífico para devastar *mil millas* de la costa de Chile.

—Según correspondencias de la república de Venezuela, el partido exaltado, impulsado por el Sr. Mata, ministro de Chile, ha querido precipitar á aquella república en la lucha contra España, promoviendo grandes reuniones populares y toda clase de manifestaciones belicosas. Nuestro representante en Venezuela, el Sr. Lopez Ceballos, uniendo la energía al tacto, se avisó inmediatamente con los ministros y el presidente de la república, y consiguió que se pudiese coto á semejantes demostraciones, impidiendo así un rompimiento, que habría complicado más nuestra situación en América. Venezuela, á las fechas de últimos de Enero, seguía neutral en las contiendas del Pacífico.

A juicio de *El Diario Español*, no tiene fundamento la noticia que publicó anteayer *La Epoca*, y nosotros reproducimos ayer, relativa á la dimisión probable del Sr. Goicoerrotea del cargo de administrador general del Real Patrimonio; pero, á juicio de otras personas, que, según nos parece, deben estar bien informadas, no sólo tuvo muy grande fundamento la noticia, sino que, solamente en virtud de las gestiones practicadas por un miembro del Gabinete, unido por la amistad más estrecha al señor Goicoerrotea, pudo conseguirse que este retirara ó no presentase decididamente la dimisión del cargo de administrador de Palacio.

En cuanto á lo del Gobierno de la Real Casa, de que hablaba también *La Epoca*, atribuyendo, á no sabemos quien, el proyecto de restablecer el cargo de gobernador de Palacio, según existía en tiempo del marqués de Miraflores, dícese que mientras por una parte se ha pensado diferentes veces en conferirlo á una elevada persona, por otra se trabaja, hoy más que nunca, porque el tal cargo sea declarado anejo al de presidente del Consejo de ministros.

La Epoca, sin embargo, dice que no han continuado las cuestiones relativas al restablecimiento de gobernador de Palacio.

A todo esto, la imperturbable *Correspondencia* dice con el mayor aplomo lo que sigue:

«No es cierto lo que dice *La Epoca*, respecto á la dimisión del Sr. Goicoerrotea del cargo de admi-

za. A la mañana siguiente, antes de amanecer, el coche del Obispo se hallaba ya en la quinta con el Prelado y un anciano Sacerdote, el cual, después de haber dado las gracias á Aser por su bella acción, se apoderó de la doncella é inmediatamente la condujo á un piadoso conservatorio de doncellas, confiándola á la superiora hasta que la justicia proveyese, conforme á la ley (4).

cia él un mocetón con la mano derecha escondida en el pecho. El marqués, sin inmutarse, le dijo:—¿Qué queréis de mí á tal hora y así de improvviso?—Vengo, contestó con altivez, á recibir órdenes para mañana que es día de revista.

Cabo, replicó el marqués, yo doy mis órdenes al capitán: id pues á verle mañana por la mañana, y él os dirá lo que habeis de hacer. Mientras este iba adelantando con pasos inseguros y al sesgo, hé aquí que el mayordomo, que le había visto introducirse ocultamente en palacio, entró detrás de él y se le plantó al lado. Entonces el traidor, serenando el rostro, dijo al mayordomo:—¿Por ventura temes algo por tu amo?—Y separó la mano del pecho. El marqués mirándole fijamente, le dió las buenas noches y le despidió; luego, volviéndose al mayordomo, le hizo algunos encargos para el día siguiente.

El asesino bajó la escalera lleno de rabia. Al atravesar el patio encontró, á la puerta de la cochera á un palafrenero que salía con un cubo en la mano; y el asesino, impelido por una inconcebible sed de sangre dice:—Toma, vil criado, ya que no he podido matar á tu amo, á lo menos te mataré á ti.—Y le descargó una puñalada en la cabeza y otras dos en el pecho; de suerte que el infeliz criado cayó bañado en su sangre.

Desearia que los filósofos y los que estudian las pasiones del corazón humano, supiesen ex-

guna madre penetrase en el desierto aposentado á bañar de lágrimas la ensangrentada camisa de su único hijo, la niña de sus ojos y el báculo de su ancianidad!

Algunos pudieron escapar del lazo que se les había tendido; otros tuvieron la suerte de sobrevivir á sus heridas, y no faltó alguno, que por especialísimo favor de Dios y de su ángel custodio, vió errar el golpe que le asestaron: todos estos viven y son testigos de que si el asesinato fué menos certero, no fué por ello menos atroz. El marqués Francisco Borbon del Monte, joven de esclarecido linaje, y de la sangre más ilustre y generosa de Italia, única prenda de sus altos progenitores, excelente esposo, querido de sus amigos, bendecido de los pobres, lleno de patriotismo y de viveza italiana, era coronel de la guardia nacional de un lugar cercano á Ancona. Cuando le intimaron que diese su voto en favor de la Constitución romana, hallábase á caballo al frente de su legión, y respondió: que había hecho juramento de guardar fidelidad á su legítimo Príncipe y padre el gran Pontífice Pío IX, y conservarle siempre la misma lealtad y el mismo á él y á la patria estando dispuesto á derramar por esta sus bienes, su sangre y hasta su vida; pero jamás la fe.

Algunos días después, hallándose sólo en su estancia escribiendo á sus amigos, oyó abrir la puerta, levantó los ojos, y vió adelantarse há-

CAPITULO XI.

LOS ASESINOS DE ITALIA.

Pero ¿qué diría Aser (quien tenía un corazón de león para luchar con armas nobles en favor de la libertad y aborrecía hasta tal punto la vileza y el asesinato), qué diría pocos meses después de la guerra de Lombardia, oyendo tantas muertes crueles de ciudadanos italianos, heridos traicionamente? Los papeles mazzinianos ponen el grito en el cielo, diciendo que el *Hebreo de Verona* es un calumniador vengativo que insulta á los vencidos.—Si estos se tuviesen verdaderamente por rendidos y dejasen en paz á la Italia, esta nación es tan generosa, que lloraría en silencio á sus hijos asesinados, á las viudas que perdieron sus esposos, á las madres de los que murieron, á los hijos que quedaron huérfanos, y á las familias que permanecen inconsolables; pero, lejos de mostrarse vencidos y pesados de las desgracias que han causado á Italia, todavía la amenazan de continuo con otras más

nistrador general del Real Patrimonio. Sin duda han dado origen a este rumor las variaciones que parece se han de llevar a cabo en el gobierno interior de Palacio, con objeto de practicar algunas economías.

La Discusión copia con fruición democrática una carta llena de ofensas a la Santa Sede, que publica *La Patrie*.

Aconsejamos a *La Discusión*, que no lleve su odio a la Iglesia hasta el punto de hacer como que cree en tales patrañas.

Ignora el diario democrático que los jesuitas no pueden obtener dignidades eclesiásticas, sin aspirar siquiera a obtenerlas?

Si lo ignora, debiera aprenderlo, y si lo sabe, no estaría demás que *La Discusión* mostrase mejor buena fe en sus ataques a santas instituciones.

La Correspondencia desmiente en las siguientes líneas, los rumores de crisis que han circulado estos días:

Ayer fué día de grandes noticias, que sirvieron de pasto a los políticos de café. Dábase entre estos por consumado, un cambio ministerial completo. Hablábale de un ministerio Lersundi, en que se encargaría de la cartera de Hacienda, el Sr. D. Alejandro Mon. Sobre este tema, y variándolo cada cual, según su criterio, o sus deseos, se confeccionaron ministerios, cuya formación, segura para estos políticos, era, sin duda, desconocida para las personas a quienes se citaba.

Cuando no se ha legalizado aún la situación económica, cuando la grande mayoría demostrada en sucesivas votaciones imposibilita dentro del Parlamento cualquier ministerio, que se alejase más o menos de la unión liberal, es absurdo suponer un cambio de Gabinete. Verdad es que, para saltar por este absurdo, asegurábase que el partido progresista, por medio de sus hombres más importantes, había hecho asegurar a los futuros ministros que saldría de su retraimiento; pero este rumor es tan destituido de verdad como todos los anteriores. El Gabinete que tiene pruebas palpables del apoyo de las Cortes, las tiene igualmente de la confianza de la Corona.

Hoy, menos que nunca, debe recelarse un cambio ministerial, puesto que están harto recientes los importantes servicios que el Gobierno ha prestado a la causa del orden, en las dificultades circunstancias que acabamos de atravesar.

Y por si esto no basta para tranquilizar a los mas tímidos, allá va el siguiente párrafo del ministerialismo periódico *La Patria*:

«No hay crisis, no puede haberla, es imposible que la haya, por todo género de consideraciones y motivos: si surgiese, lo que sólo en hipótesis aceptamos, sería para nuestra patria una espantosa calamidad, y esto no tenemos por qué temerlo, porque confiamos, como debemos, en la sabiduría del Trono, en la abnegación de los ministros, y en la cordura del país.

Algunos maliciosos, que conocen bien el carácter de *La Patria*, han dado en aducir las precedentes líneas, como prueba irrecusable del fundamento que han tenido los rumores de crisis.

Un periódico dice que se cree, que la dimisión del Sr. Alonso Martínez, no es precisamente porque no pueda hacer lo que ha prometido, sino porque desea hacer libre de ciertos compromisos, a fin de aprovechar con ventaja las eventualidades políticas que han de ocurrir en un plazo más o menos breve.

La Epoca dice, a propósito de crisis, lo que sigue:

«Con razón desmentíamos, ayer los rumores de crisis; en los círculos políticos se asegura hoy, que si pueden existir algunas dificultades, no son de naturaleza tal, que puedan ocasionar cambios ministeriales inmediatos.»

Ayer terminó en el Senado la discusión del proyecto de ley relativo a imprenta, quedando este aprobado definitivamente. Gran empeño ha mostrado el Gobierno en conseguir este resultado: prueba de ello son, entre otras cosas, las palabras con que el Sr. Calderón Collantes insistió en la conveniencia de votar el proyecto, tal como la comisión del Senado le había presentado a la Cámara, previendo las eventualidades a que pudiera dar lugar, o una disolución del Parlamento, o una crisis ministerial.

Pero no paran aquí las aplicaciones de aquel criterio de la libertad, con que, según el Sr. Posada Herrera, se han de resolver todas las cuestiones. Anunciase que el señor ministro de Gracia y Justicia presentará un proyecto reformando el procedimiento criminal, respecto de los delitos comunes cometidos por medio de la imprenta. Dicese también, que se establecerá el juicio oral ante la audiencia, para resolver de plano todos los incidentes y el recurso de casación.

La Correspondencia se limita a decir, que esta noticia es prematura, «por más que en tal proyecto haya podido pensar el Sr. Calderón Collantes.

Un periódico hace notar, que el señor ministro de Gracia y Justicia se declaró anteayer enemigo del jurado para delitos de imprenta, modificación con su compañero, el Sr. Cánovas del Castillo, introdujo en la vigente ley cuando fué ministro de la Gobernación.

La Gaceta publica la distribución de fondos por capítulos, para satisfacer las obligaciones del mes Marzo: el total de gastos aprobados asciende a 16,355,767 escudos 107 milésimas.

En el hospital de Fernando Pío no hubo ninguna defunción durante el mes de Diciembre.

El ministro de Fomento presentó ayer en el Congreso un proyecto de ley sobre guardia rural. En él se propone el conveniente aumento de la Guardia civil hasta 20,000 hombres, para que pue-

da atender al nuevo servicio que se le confiere. Este aumento será de 1,500 hombres anualmente, por lo menos, hasta completar el indicado cupo, y se irá distribuyendo por provincias, según lo aconseje el estado de la seguridad y policía rural en las diversas comarcas.

Las provincias a que se aplique el aumento satisfarán anualmente el exceso de coste que tenga la Guardia civil que les corresponda, imponiéndose al efecto recargos proporcionales en las contribuciones de inmuebles, cultivo y ganadería, industrial y de comercio y consumos. El importe ingresará directamente en las tesorerías del Estado, hasta que, extendido a todo el reino este servicio, se refundan estos recargos en los impuestos generales.

La Guardia civil se distribuirá al principio de cada año económico, de acuerdo con la dirección del cuerpo, sin que en ningún caso se la pueda dedicar a otras atenciones.

En las provincias donde no sea posible aumentar desde luego la Guardia civil, continuará haciéndose el servicio con arreglo a las disposiciones vigentes hasta hoy, y donde se establezca la guardia civil cesarán todos los cuerpos de guardia rural, exceptuándose sólo la guardería forestal dependiente del ministerio de Fomento, la cual, por la índole especial de su objeto, subsistirá en la forma más conveniente a los intereses que le están confiados.

El Gobierno presentará en breve a las Cortes un proyecto de ley, señalando las recompensas y premios de enganche para este servicio, y las condiciones de reclutamiento para que por ninguna circunstancia deje la Guardia civil de tener al aumento fijado.

Además publicará los reglamentos necesarios para la ejecución de la presente ley, y los de policía rural que hayan de observarse en todo el reino, estableciendo en ellos las relaciones que ha de haber entre la Guardia civil y los guardas particulares jurados.

—El Gobierno ha manifestado vivos deseos de que se discuta inmediatamente el proyecto sobre guardia rural. Reunidas ayer tarde las secciones, para nombramiento de comisión, resultaron elegidos los Sres. Perier, Colmeiro, Calderón (D. Pedro), marqués de Claramonte, Ardanaz, López Domínguez y marqués de la Torre Blanca.

—Ayer tarde se constituyó la comisión encargada de examinar el proyecto sobre fomento de la población rural, y nombró presidente al Sr. Ardanaz, y secretario, al autor de la proposición, señor Ortiz de Zárate.

Esta comisión se reunirá los juéves y viérnes, y creemos que los lunes también, para dar todo el impulso conveniente a su trabajo. Muchos diputados se proponen asistir al seno de la comisión para tomar parte en las discusiones.

—Mañana sábado se reunirá probablemente las secciones del Senado, para elegir la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley de aguas, presentado por el señor ministro de Fomento.

—Hoy se verificará la última reunión de los comisionados que estudian el impuesto de consumos, a fin de redactar definitivamente los dictámenes que presentarán a los diputados que nombraron la comisión.

Parece que los dictámenes serán dos. Uno de reforma del impuesto, a fin de que pueda plantearse en los presupuestos, en 1.º de Julio próximo, y otro de supresión definitiva para el año económico de 1867 a 1868.

El Sr. Illas sometió a la comisión un proyecto, que se hubiera sin duda aceptado, si el autor hubiese accedido a ampliar a tres meses el plazo que fija de quince días, para que los ayuntamientos paguen el impuesto de consumos.

Todos los restantes individuos de la comisión opinaron por unanimidad, que es impracticable y sumamente perjudicial, el que como el Sr. Illas propone, cada quince días vayan los ayuntamientos por sí o por delegados a rendir cuentas del impuesto y satisfacer los cupos correspondientes a la quincena.

Como hemos dicho, quedó acordada una nueva fórmula por la comisión, que dará mañana por terminadas sus tareas.

—Han sido reelegidos consejeros del Banco de España los Sres. D. Acisclo Miranda, D. Manuel María Álvarez y D. Fernando Fernández Casariego.

—El presidente del Consejo y el ministro de la Gobernación están hoy más aliviados. También ha caído enfermo el subsecretario de Gobernación.

—Por el obispo de Canarias se han fijado edictos, convocando a oposición para aquella canongía magistral, vacante por fallecimiento del licenciado D. Antonio Carrera.

—El Sr. Madoz, niega en una carta que dirige a *La Nación*, que haya conferenciado con su particular amigo el duque de Tetuán, como se había dicho, y añade, que «desde que fracasó, con mucha pena suya, el pensamiento de sincera y cordial inteligencia entre el señor duque de la Victoria y D. Salustiano de Olózaga, inteligencia que ha considerado y considera necesaria para el triunfo de su causa, ha terminado por ahora, al menos, su misión y hasta su intervención en su partido.»

—Los dictámenes de la comisión de incompatibilidades, leídos ayer en el Congreso, proponen la incompatibilidad de los directores de beneficencia y sanidad, señores Pérez Zamora y Carballo; del ordenador de pagos de Fomento, Sr. Cancio Villamil; del de Gobernación, Sr. Ríos Acuña, y del gentil-hombre del interior, con sueldo de 5,000 escudos, Sr. Valdés Mon. Además se propone la compatibilidad de los gentiles-hombres con servicio, como grandes de España, señores conde de Heredia Spínola, vizconde de la Armería y conde de Valdelagrana; y la de los mayordomos de semana sin sueldo, Sr. Arguinzóniz, marqués de las Atalayas, y los señores Murua y Gaitán, y Cabanilles y Federici, por ser dichas funciones, honores gratuitos y venir ejercidas por los nombrados con arreglo a lo prescrito en el párrafo primero del artículo 4.º de la ley de 22 de Junio de 1864.

Ayer a las siete de la mañana entró en el puerto de Cádiz el vapor-correo de la Habana, con la correspondencia de las Antillas. Los temporales con que ha tenido que luchar, han sido la causa de su retraso. Hasta mañana no se recibirán en Madrid las cartas y periódicos.

La Política ha recibido, por la vía de los Estados Unidos, noticias de Cuba, que alcanzan al 10 de Febrero, y de ellas tomamos lo siguiente:

«En el ayuntamiento de la Habana, y en el de Matanzas, se habían suscitado graves dificultades sobre el nombramiento de los comisionados que han de representar a aquellas corporaciones en la junta de reformas de Ultramar, que en breve debe reunirse en esta corte.

«El conde de Pozos-Dulces había presentado una moción contra la nueva forma mandada dar por el gobernador superior civil a las listas electorales, para los efectos del Real decreto de 25 de Noviembre último, moción a que se habían adherido todos los concejales de la Habana, menos cuatro, con no poca sorpresa y disgusto del general Dulce.

Explicando la anterior noticia dice el mismo diario, *La Política*:

«Nuestros lectores recordarán que en el Real decreto estableciendo esa junta, se disponía que los comisionados fuesen nombrados por los ayuntamientos; pero, al comunicar a las autoridades superiores de Cuba y Puerto-Rico, las instrucciones convenientes, para proceder a la elección, parece se dispuso por otro Real decreto, que no ha visto la luz en la *Gaceta*, el que dicha elección se hiciera por los ayuntamientos, en unión con los electores municipales rectificándose al efecto las listas electorales.

«Contra este sistema, seguido por el gobernador superior civil de Puerto-Rico, al establecer la forma, en que había de hacerse en aquella isla la formación de comisionados, antes de que se le comunicaran instrucciones en este sentido, sistema que, sin duda, es más liberal que el establecido en el Real decreto primitivo, es contra el que ha formulado una moción en el ayuntamiento de la Habana, el conde de Pozos-Dulces, moción cuyo texto no conocemos, pero que por las cartas recibidas de la capital de la isla de Cuba, sabemos ha sido tomada en consideración, por todos los concejales, excepto cuatro, ejemplo que se disponía a seguir o había seguido ya el ayuntamiento de Matanzas.»

Sobre el mismo asunto escribe a *La Crónica* de Nueva-York un corresponsal en la Habana lo que sigue:

«Ya habrán Vds. leído la elección de los concejales que debían hacer las listas de electores para enviar a España los comisionados de los ayuntamientos. He oído decir por aquí, que se ha interpretado mal en este concepto el decreto de 25 de Noviembre, y que también hay alguna variante extra-legal en la formación de aquellas listas, lo cual es posible que produzca una protesta. Green los que tal dicen, que el nombramiento de los comisionados deben hacerlo los ayuntamientos y no los electores; y añaden que las listas de estos no deben tener cuatro calificaciones, sino tres, como para la elección de los municipios. El Gobierno superior civil de la isla ha ordenado lo que se está haciendo hoy, y creo que esto estará conforme con lo que de España le hayan preceptado.»

No conociéndose las instrucciones que se remitieron de Madrid, para el nombramiento de los comisionados, ni el texto de la moción de que se habla, no es fácil formar juicio sobre el asunto a que se refieren las precedentes líneas, pero todo hace creer que la cuestión es de trascendencia. Por de pronto, ya sabemos que en las Antillas se ha introducido el sistema de elecciones populares, para designar a las personas que han de componer una junta que ha de informar en cuestiones de reformas, y nada más natural que el que se empecen a sentir los beneficios del sistema.

La Política publica también las siguientes líneas:

«Las correspondencias últimamente recibidas de Puerto-Rico, dan cuenta del éxito de las elecciones verificadas en toda la isla para la *Información ultramarina*. Por la capital han sido designados los Sres. Acosta y Valdés, y los cuatro comisionados que debían ser elegidos en los cuatro primeros ayuntamientos o municipios de mayor población de la isla, han sido: por Mayaguez, D. Segundo Ruiz; por Ponce, D. Luis A. Becerra; por San German, D. José Mariano Quiñones, y por Arcecho, don Manuel Zeno; todos reformistas, al decir de las correspondencias citadas.»

Con motivo de la mudanza de imprenta que estos últimos días hemos verificado, y de la traslación consiguiente de papeles a la en que ahora se imprime *El Pensamiento*, hubo de confundirse con otros originales la cuartilla en donde continuaba el folleto que estamos publicando; y esto, unido a la circunstancia de terminar en párrafo el folleto penúltimo y de principiar en párrafo también el siguiente, contribuyó lo necesario a que pasara desapercibida la falta de la cuartilla indicada. Pero hoy, que hemos advertido el error, procuramos subsanarle, repitiendo el folleto del lunes 5, en la parte que debemos hacerlo y añadiendo, como es consiguiente, la que habíamos suprimido. El folleto del lunes, por lo tanto, queda inútil.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Dice el *Irurac-bat*:

«Por el último paquete hemos recibido algunas noticias de Lima. Entre las más interesantes, se cuentan las siguientes hechas: se daba como segura, que el Gobierno del dictador Prado, concedería a los residentes españoles un plazo fatal de 30 días, para que abandonen el territorio de la República, expirado el cual, los españoles que se quedaren serían considerados como súbditos peruanos. Se hablaba también de una enérgica evasión llevada a cabo por varios españoles, entre ellos los bilbaínos Lasúrtegui, Anibarro y algún otro, lo cuales, burlando la vigilancia de las autoridades peruanas, habían armado una balandra y hémose a la mar. Sin duda, el intento de estos animos españoles era el de reunirse a la escuadra en Valparaíso.»

Ha sido nombrado Canónigo de Granada D. Isidoro Velasco, que lo era de Huesca, y para este vacante el Sr. Fanlo, electo para una canongía de Murcia. También ha sido nombrado Canónigo, dignidad maestro-escuela de Tortosa, D. Francisco Torrabadella, que desempeñaba el cargo de Vicario general de aquella diócesis.

Parece que, días pasados, se vió desde la Coruña un buque blindado con bandera chilena, que navegaba a lo largo y sin intentos guerreros.

Escriben de Florencia:

«En las discusiones parlamentarias de los últimos días, no se han dado gritos de guerra contra Austria solamente, sino también contra Francia. Los señores Brofferio, Miceli, Cairoli quieren restablecer la Hacienda apelando a la guerra.

El Sr. Nicotera, que es el hombre terrible del

partido, lo ha dicho explícitamente: No nos llegará el turno de ser ministros, hasta que sea preciso tomar un fusil.

El Sr. Miceli se dirige especialmente a la Francia. Decía que la Francia se inmiseria demasiado en la cuestión italiana: que el Gobierno italiano debía dar respuestas alivas, y que era preciso sacudir el yugo.

El ministro francés, Mr. de Malaret, que asistía a la sesión, oyéndose nominalmente aludido, se inclinó sobre el antepecho de la tribuna para no perder una palabra de esas provocaciones, y no pudo menos de echarse a reír.

Semejante actitud indignó a algunos diputados; y al día siguiente el *Diritto*, decía que Mr. de Malaret había faltado al respeto debido al Parlamento: poco faltó para que el *Diritto* pidiese que se entregasen sus pasaportes al representante de Francia.

Los periódicos ministeriales han negado esta reseña; más el *Diritto* ofrece aducir el testimonio de varios diputados.»

Ha llegado a Italia el gran duque Nicolás, que ha pasado antes por Viena y Venecia.

Hay quien supone algún misterio en este viaje.

Dicen de Turin:

«De algunos días acá nos llueven de los Alpes una gran abundancia de espías. Vienen a explotar el descontento, y a decir que en caso de una anexión a la Francia los pueblos serían mucho más felices y el Piamonte se convertiría en un Eldorado.

El diario *Génova*, al reproducir esta noticia, dice que en la ciudad de su nombre y en la Liguria, abundan también esos agentes anexionistas.»

ÚLTIMA HORA.

SENADO.

Se ha aprobado, sin discusión, el proyecto de ley de reforma de las reglas 54 y 55 de la ley provisional, para la aplicación del Código penal.

Se aprueba igualmente un proyecto de ley para conceder una pensión a la viuda de un teniente coronel.

El señor conde de Vistahermosa suplicó al Gobierno, que hiciera público y trajese al Senado el acuerdo del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, en el expediente instruido acerca de la conducta de la Guardia veterana en la noche del 10 de Abril.

El señor ministro de Estado contestó, que haría presente al de la Guerra la petición del Sr. Vistahermosa.

El Sr. Llorente, ha explanado una interpelación, acerca de las cuestiones de España con las Repúblicas americanas. Ha manifestado que su propósito, no era hacer la oposición, sino dirigir ciertas preguntas, que pusieran en claro el estado de nuestras relaciones con aquellas, y al mismo tiempo, averiguar lo que había de cierto en algunas apreciaciones que hacia el ministro del Perú, en su último manifiesto; y según las cuales, parece que ha habido alguna contradicción en la conducta seguida, respecto al Perú por el actual ministro de Estado de España, y los Gobiernos anteriores, cosa que el orador no creía.

Contesta al Sr. Llorente el señor ministro de Estado.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE. Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Marzo de 1866.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Pasó a la comisión de peticiones una exposición de D. Lorenzo Martínez de Buenas, quejándose de las sentencias pronunciadas por la audiencia de Granada y Tribunal Supremo de Justicia, en los pleitos que ha seguido sobre provision de un patronato de legos, y suplicando al Senado se digne admitir el recurso que formula, en la mejor vía que hubiere lugar en derecho.

ORDEN DEL DÍA.

Continuación del debate pendiente sobre el dictamen relativo al proyecto de ley reformando varios artículos de la ley de imprenta vigente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Infante tiene la palabra.

El Sr. INFANTE: La comisión, después de meditar mucho, ha creído que debía retirar el artículo 5.º, que se redactó de nuevo para presentar y sostener el que ya conocen los señores senadores, y en el que si se hace alguna modificación no será sustancial.

Leído el artículo, decía lo siguiente:

«El art. 10, párrafo 1.º, de la ley de imprenta se entenderá redactado en los términos siguientes:

Todo periódico deberá tener un editor del estado seglar que estampará su firma al pie de cada número, y que será siempre responsable de cuanto en él se publique, lo mismo ante los tribunales ordinarios que ante el jurado. El autor será también responsable cuando aparezca su firma al pie del artículo impreso.»

Abierta discusión sobre este artículo, dijo

El Sr. CORRADI: Antes de comenzar mi discurso, desearía saber si la comisión no piensa variar en nada el artículo que acaba de tener la bondad de leerme.

El Sr. GUILLAMAS: La comisión tiene el honor de responder al Sr. Corradi, que no varía nada, y que es el mismo que presentó anteriormente.

El Sr. CORRADI le impugnó.

El señor ministro de ULTRAMAR (Cánovas del Castillo): La mayor parte de las observaciones que acaba de hacer el Sr. Corradi, respecto a la responsabilidad del editor ó del autor, con una repetición de las que ya se han hecho en este debate, y para no dilatarlo me abstendré de seguir a S. S. en todas sus observaciones, procurando concretar sus argumentos para contestarlos del modo más breve posible.

S. S. dice, que por la ley se autoriza el fraude de que una persona que no es responsable moralmente pueda serlo de un modo legal; pero eso no está ciertamente en la ley, pues lo que ella dice, es únicamente que todo periódico tendrá un editor y que este será responsable, no habiendo otra cosa en la práctica sino que se verifica ese fraude fingiendo que es editor uno que no lo es, y en mi concepto hay una equivocación en creer que ese fraude no tendrá lugar tratándose del autor, pues en el momento en que la responsabilidad de este se sustituya a la del editor, se repetirá con el primero el mismo fraude que con el segundo, y como ha ha-

bido un editor responsable habrá un autor responsable también.

El delito de imprenta, señores, por su naturaleza, se comete con la publicación, pues el autor de un escrito que no se publica no comete ningún delito, y de consiguiente, el verdadero responsable del escrito es el editor, pues el que escribe el artículo, cuando más, podrá considerarse como co-autor, de modo que esta es una cuestión de nombre, ó tal vez una cuestión de garantía, porque hasta ahora, a los autores no se les exige ninguna, y es preciso que se diga con franqueza, si lo que se quiere es que se pueda hacer uso del derecho consignado en el art. 2.º de la Constitución, sin ninguna de las garantías que la ley exige.

Me parece que S. S. ha estado un poco duro, al calificar a las personas que no han puesto su nombre al pie de los artículos, pues ha llegado, en el calor de la improvisación, a usar de la frase de escritores sin vergüenza, sin considerar, que no es posible que todos tengan el valor de su senioría y de otros, y que no es dado exigir a todo el mundo, que después de publicada la ley llamada Nocedal, pongan la firma en sus escritos, y no la del secretario de la redacción, por ejemplo.

En todas partes ha acontecido lo mismo con los autores, y si la institución del editor tuviera la sinceridad que debiera haber en ella, nadie extrañaría que los autores conservasen el anonimato: siendo una cuestión que podría dar lugar a muchas observaciones, la de si los hombres políticos tienen siempre obligación de poner su firma en lo que escriben, y si no pueden ciertas personas transmitir sus ideas sin presentar su nombre, mucho más cuando en ciertas circunstancias no parece que se hallan en el caso de descender a ese terreno.

Lo que yo condenaría no es esto, sino que en lugar de aparecer como editor responsable una persona buscada sólo para el efecto de la responsabilidad, no aparezca como tal editor el verdadero propietario, pues esto sería lo conveniente y es lo que realmente quiere la ley.

Ha hablado el Sr. Corradi acerca de la incongruencia que encuentra en los principios que contiene la ley de imprenta; y sin negar yo a S. S. esa incongruencia, debo decirle que en los países más adelantados que nosotros en la práctica del sistema representativo, casi puede decirse que está abandonado el sistema de hacer de una vez las leyes políticas, pues lo que la práctica aconseja, y así se hace en Inglaterra y Bélgica, es el que sobre una ley determinada, que existe, se vayan haciendo todas las reformas que las circunstancias exigen, y por este medio se llega a conseguir más pronto el resultado.

Y teniendo en cuenta esta consideración, cuando presenté el proyecto de que aquí se ha hablado, lo hice porque me encontré con una ley de imprenta vigente, y creí que era preciso, respecto a los periódicos políticos, conceder alguna más libertad en la discusión, por lo que me limité a esto dejando lo demás. Después la conveniencia pública ha reclamado otra cosa, y no podemos por lo tanto ser responsables de la incongruencia que pueda encontrarse en la ley, pues nosotros no hemos hecho más que reformar lo que hemos creído indispensable, reservándonos hacer en lo demás las correcciones que la experiencia exigía en lo sucesivo.

Ha dicho el Sr. Corradi, que le han sorprendido mucho algunas indicaciones que hizo mi digno compañero, el señor ministro de Gracia y Justicia, al tratar de los delitos comunes que pueden cometerse por medio de la imprenta contra la religión y la Real familia, Y a propósito de esto, empezaré por decir que las penas personales para los editores responsables, por delitos comunes cometidos por medio de la imprenta, existían ya en la ley que lleva el nombre del Sr. Nocedal, y S. S. puede ver que en ella se determina, que los editores responsables incurran en las penas señaladas en el Código, siempre que el delito de que se trate esté expresamente definido en el Código penal. Cae, pues, por su base todo lo que S. S. ha dicho de que el editor era concebible en esa ley porque no había en ella más que penas pecuniarias.

Pero vamos a lo manifestado por el señor ministro de Gracia y Justicia, que tanto sorprendió al Sr. Corradi, y que está reducido a decir que, por desgracia, actualmente se cometían más delitos por medio de la imprenta contra la augusta persona de la Reina, que contra la Religión, y no sé por qué ha de sorprender esto a nadie; antes, por el contrario, se comprende porque hay partidos que, desgraciadamente para ellos y muy desgraciadamente para el país, han tomado cierto camino que todo el mundo conoce, y como no les estorban tanto, al menos tan inmediatamente, los principios religiosos como ciertas altas personas y grandes instituciones, contra estas descargan sus más rudos golpes, y esto es lo que ha dicho el señor ministro de Gracia y Justicia.

No sé si me queda algo que contestar, que sea esencial al discurso del Sr. Corradi: de todas maneras, creo haber dicho lo bastante, y no juzgo necesario molestar más la atención del Senado.

El Sr. CORRADI: Empiezo por decir que estoy conforme con lo que ha dicho S. S. respecto al editor, que no puedo considerar nunca como moralmente responsable de lo que no ha escrito. El editor es solo para autorizar la publicación, pero no para escribir los artículos; sin que yo quiera que los periódicos no tengan garantías, sin que exijidas estas y obligándose a firmar a los autores a ello, se les persiga cuando cometan delito.

Yo no he dicho que no tenían vergüenza los que no firmasen esos artículos, sino que, adoptándose el sistema del editor, único responsable, se llegaría a hacer perder la vergüenza a muchos que de otra manera arrostrarían la responsabilidad de sus escritos.

Respecto a las penas que se consignan en la ley Nocedal, ya manifesté que en la injuria y la calumnia se imponía la pena personal; pero, como se ve, estos son casos en que se afecta a la honra de los particulares, que tienen el derecho de perseguir ante los tribunales al que los injuria y calumnia, y S. S. ha olvidado una circunstancia, y es que ha habido diferentes casos en que las personas injuriadas han ido a saber cuál era su verdadero autor, y este es el que ha sido demandado ante los tribunales.

Cierto es, como ha dicho S. S., que se penaban con arreglo al Código los delitos contra la Religión y la dinastía; pero esto era cuando estaban definidos en el Código penal, y ahora se elevan á delitos comunes los que antes eran considerados como especiales, y por ellos vendrán á imponerse á los editores responsables penas personales, cuando antes sólo se imponían las pecuniarias.

El señor ministro de ULTRAMAR (Cánovas del Castillo).—Ya manifesté ayer, y no creo necesario repetir hoy, lo que acontecía respecto á la responsabilidad personal, y dije que un periódico democrático había inventado lo de que en la injuria y la calumnia fueran responsables los autores, queriéndose con esto que no hubiera ninguna garantía tratándose de esos delitos, y dije que en esto había habido una jurisprudencia varia, pues hubo jueces que buscaron al autor, y tribunales que se entendían sólo con el editor.

Voy ahora á otra consideración que es importante. No sé cómo puede admitirse que la injuria inferida á personas particulares, en todas las leyes debe castigarse como un delito común, sometiendo á los tribunales ordinarios, y no se ha de aceptar que no suceda lo mismo cuando este delito se comete contra personas más elevadas.

Yo he dicho muchas veces, y no tengo inconveniente en repetir, que me bastaría que en los atentados de esta clase que se pudieran cometer contra la augusta persona de la Reina y las altas instituciones, se permitiera la defensa, como se permite á los particulares que se creen ofendidos; y á eso es á lo que tiende la reforma que discutimos en este momento, aun cuando ya estaba consignada en la ley Nocedal. No hay, pues, ninguna contraproposición: ya en esta se decía que los delitos cometidos contra la augusta persona del Monarca y contra la Religión, que estuvieran expresamente definidos en el Código penal, se juzgaran con arreglo á las leyes, y adoptando ese principio, lo que nosotros hemos hecho es aplicarlo á otros casos, definiendo las injurias contra altas instituciones, la dignidad de S. M. y la Religión.

El Sr. GUILLAMAS: La comisión, para no fatigar al Senado, debe manifestar únicamente que no tiene nada que añadir á las observaciones expuestas por el señor ministro de Ultramar.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo), habló en contra, consumiendo el segundo turno, y preguntó á la comisión si en el caso de condenarse al verdadero autor de un artículo que hubiera firmado, se condenaría también al editor, ó si por el contrario este quedaría libre como era natural.

El señor ministro de ULTRAMAR (Cánovas del Castillo): No soy, señores senadores, por desgracia, bastante joven para hacermos las ilusiones que decía el Sr. Alvarez, así es que, expliqué con bastante extensión mis ideas acerca de este particular, sosteniendo que en realidad, ya se hablé del autor ó del editor, siempre nos encontraremos con una ficción en la que no variará más que el nombre, y esto mismo he dicho hoy.

Cuando el Sr. Corradi me decía que la ficción del editor responsable era un fraude que la ley reconocía, contesté, que ese fraude no era de la ley, que lo hacían los particulares, y lo que ha dicho el Sr. Alvarez no invalida en poco ni en mucho esta apreciación. Lo que hay aquí, es, que su señoría decía, sin quererlo, que cuando un autor cualquiera, ó una persona que se finge autor, se presente como responsable, no se busque al editor, y S. S. expone esta opinión con la mejor buena fe, y yo, para no volver á repetir lo que ya he manifestado, voy á contestar con un ejemplo.

Dice uno de los artículos de la ley de imprenta vigente, que se conserva, que para ser editor responsable es preciso, entre otras cosas, tener un año cumplido de vecindad con casa abierta en el pueblo donde se publica el periódico, gozar de los derechos civiles, no estar inhabilitado en el ejercicio de los políticos y pagar 2,000 rs. de contribución directa con tres años de anticipación.

Pues, se publica un artículo en un periódico y este aparece firmado; se busca al autor y resulta que la persona que aparece como tal, es un vago que no tiene vecindad en ninguna parte, que no está en el ejercicio de los derechos civiles, que está inhabilitado para ejercer los políticos y que no paga contribución ninguna, en cuyo caso si este solo ha de ser el responsable, queda completamente burlada la ley, pudiéndose elegir personas de esta clase para eludir la responsabilidad del editor y hacer ineficaces las garantías que la ley exige, pues este sería el resultado de la solución propuesta por el Sr. Alvarez, y precisamente lo que hay que hacer es adoptar los medios necesarios, para evitar que personas que no reúnan las condiciones exigidas por la ley, sustituyan á aquellas en que concurren las garantías exigidas, y como S. S. comprende, sería facilísimo burlar la ley, si se abriese ese camino para ello, y estoy seguro que S. S. comprenderá la exactitud de esta observación, no pudiéndose, por lo tanto, aceptar lo que se propone, porque vendría á dejar sin efecto uno de los principios fundamentales de la ley.

Pero S. S. reconocerá que, dado nuestro sistema, no podemos menos aceptar la institución del editor, con la cual se consigue lo que no se conseguiría con los supuestos autores. Y siento que su señoría trate de inocentarse á los editores, que no pueden serlo; podrán ser más ó menos responsables, pero es imposible declarar sin culpa á personas que venden de tal modo su conciencia y abandonan su criterio, siendo esta una conducta que constituye á la persona que voluntariamente la sigue en una verdadera responsabilidad. Y por último, señores, de sostener el artículo no va á resultar más sino que tendremos para un delito dos personas responsables, lo cual sucede frecuentemente en otros muchos actos criminales.

Rectificaron ambos señores.

Sin más debate se aprobó el artículo; Leyóse el art. 6.º que decía así: «Queda suprimido el art. 19 de la ley de imprenta.»

Asimismo se leyó una enmienda en estos términos: «El art. 6.º del proyecto de la comisión se suprimirá dejando en su fuerza y vigor el artículo 19 de la ley vigente de imprenta.—El marqués de Miraflores.

El señor marqués de MIRAFLORES apoyó su enmienda pidiendo la responsabilidad para los autores de los escritos, obligándoles á firmarlos.

El Sr. INFANTE, presidente de la comisión, declaró que no podía admitirse la enmienda por las mismas razones que con repetición se habían aducido.

El señor ministro de ULTRAMAR (Cánovas del Castillo).—En la ley vigente, según la reforma últimamente hecha, está lo que desea el señor marqués, pues se establece que el editor ha de ser dueño de la mitad del depósito, supuesto que con ella ha de responder á sus obligaciones personales. No es todo lo que desea el señor marqués, pero es por lo menos la mitad.

El señor marqués de MIRAFLORES: Retiro la enmienda.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada. Acto continuo se aprobó el artículo.

Leida la minuta, y estando conforme con lo acordado, pidió la palabra para votar, y dijo

El señor marqués del DUERO: Ruego á la comisión y al Gobierno me digan si al hablarse en el artículo 4.º de los delitos no previstos en las leyes militares, se entiende, como creo, que es delito militar el que se cometa en un escrito que se dice entregado á un periódico por un militar, cuando haya en él alguna tendencia contra la disciplina del ejército, pues raro será el caso en que no haya falta, toda vez que la ordenanza castiga severamente las murmuraciones contra la disciplina, y así mismo deseo saber, si en el caso á que me refiero podrá el fiscal exigir del editor que le diga el nombre del autor del escrito á quien se trate como reo ó presunto reo del delito.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Caldon Collantes): El Gobierno contesta categóricamente á la pregunta del señor marqués del Duero que si en un artículo remitido á un periódico por el capitán A ó el sargento B resulta, que se ha cometido un delito militar, puede procederse contra él, y que siendo en este caso una de las primeras diligencias del fiscal militar la de averiguar quién es su autor, el director del periódico tendrá obligación de declararlo, y si no lo hace así incurrirá en la responsabilidad que corresponde á los encubridores.

El señor marqués del DUERO: Quedo satisfecho.

Enseguida fué aprobado definitivamente el proyecto de ley.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: interpelación del Sr. Llorente sobre las cuestiones pendientes con las repúblicas de América, especialmente con Chile; discusión del proyecto de ley reformando las reglas 54 y 55 de la ley provisional sobre aplicación del Código y Real decreto de 50 de Setiembre de 1855, y del de pensión á doña Tomasa Valdivieso.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS Y ROSAS.
Extracto de la sesión celebrada el día 8 de Marzo de 1866.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. PRESIDENTE: Algunas palabras pronunciadas en el debate de antayer, relativamente á las actas de Mula, han sido interpretadas ó mal apreciadas. Enterado el presidente de este hecho, en cumplimiento de su deber y en uso de su autoridad, ha oído individual y separadamente las explicaciones que le han dado cada uno de los señores diputados interesados en la cuestión. De estas explicaciones ha deducido el presidente, que, en las palabras á que alude, no ha sido el ánimo de aquellos señores diputados faltar al decoro debido al Congreso, ni tampoco ofenderse mutuamente.

Estoy, pues, en el caso de hacer esta explicación á presencia del Congreso, para ocurrir á cualquiera interpretación desfavorable ó injusta que se haya hecho de la conducta de estos señores, de cuya buena fe, miramientos y respeto á la Cámara, no hay derecho á dudar, y de cuya delicadeza y reciproca consideración estoy convencido y espero lo estará también el Congreso.

El Sr. RUIZ PASTOR: Aunque la autoridad moral del señor presidente no necesita ratificación ninguna, me creo en el caso y en el deber de levantarme á reiterar lo que S. S. ha dicho, y lo haré pura y simplemente repitiendo por mi parte todas las expresiones que acaba de pronunciar el señor presidente, ó lo que es lo mismo, que anulo, y doy por no dichas las palabras que haya podido creer ofensivas el señor conde de Xiquena.

El señor conde de XIQUEÑA: El Sr. Ruiz Pastor acaba de retirar las expresiones que pudieron interpretarse, quizá equivocadamente, como ofensivas á mi buen nombre y delicadeza, las cuales motivaron la contestación que di á S. S. La causa ha desaparecido; desaparece, pues, el efecto; tengo á mi vez por no dichas las palabras dirigidas en contestación á las que pronunció respecto á mí el Sr. Ruiz Pastor.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

El señor ministro de Fomento subió á la tribuna y leyó un proyecto de ley sobre establecimiento de la guardia rural, y otro concediendo una pensión de 600 escudos á la viuda é hijos de D. Juan Hisern, que falleció á consecuencia de la enfermedad contraída en la expedición científica al Pacífico.

El Sr. PRESIDENTE: Estos proyectos pasarán á las secciones para el nombramiento de comisionados.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en su reunión de ayer.

Quedaron sobre la mesa el dictamen de la mayoría de la comisión de incompatibilidades, declarando incompatible con el cargo de diputado el empleo que ejerce el Sr. Lopez Ballesteros (D. Romualdo); el voto particular declarando dicho empleo compatible, y los dictámenes declarando incompatibles los cargos desempeñados por los señores Ory, Perez Zamora, Carballo, Cancio Villamil, Rios y Acuña y Valdés y Mon, y compatibles los de los señores Alonso Colmenares, Navarro, conde de Heredia Spinola, vizconde de la Armeria, marques de Valdelagrana, Arguinzoniz, Murúa y Gaitan.

El Sr. FAGES: Presento una exposición de los

fabricantes de hierro de la provincia de Gerona, sobre la base novena del proyecto de ley de presupuestos.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará á la comisión. Se leyó la siguiente:

Proposición del Sr. Gasset.

«Artículo 1.º Se declaran exentas de toda contribución, por término de diez años, á contar desde la fecha de esta ley, cualesquiera industrias nuevas que, empleando primeras materias nacionales, se introduzcan en el reino.

Se reputa nueva, para los efectos de la presente ley, toda fabricación no practicada hasta ahora en España.

Art. 2.º De igual beneficio disfrutará todo procedimiento fabril, que aun cayendo sobre una industria ya practicada en España, induzca algún aumento ó mejora en su producción.

En este caso las industrias pagarán con arreglo á las tarifas vigentes, y la exención se limitará á la diferencia entre la cuota que satisface el antiguo, y la que debería satisfacer el nuevo procedimiento.

Art. 3.º Toda industria nueva ó procedimiento fabril á que se refieren los artículos anteriores; si emplearen primeras materias extranjeras, gozarán de la misma exención por el plazo de cinco años.

Art. 4.º Los edificios que se construyan para estos objetos, quedarán exentos de toda contribución durante diez años.

Art. 5.º Se cederán por el precio de tasación á los particulares ó compañías industriales, á quienes alcancare esta ley, los terrenos de dominio público que hayan de ocupar para el aprovechamiento de las aguas como fuerza motriz, ó para la construcción de edificios y sus dependencias. Estos terrenos se pagarán en los mismos plazos y términos que los bienes nacionales.

Art. 6.º Los empleados, dependientes y obreros de estas empresas industriales, gozarán del beneficio de vecindad para el aprovechamiento de leñas, pastos y demás disfrutes comunes en los pueblos en cuyo término se establezcan.

Art. 7.º Siempre que las fábricas á que se refiere esta ley se hallen situadas fuera del radio fiscal de las poblaciones, estarán asimismo exentas del pago de los derechos de consumos.

Art. 8.º Se declaran libres de derechos de introducción las máquinas, instrumentos ó herramientas necesarias á las nuevas industrias ó procedimientos, por tiempo de diez años ó de cinco, según los casos que determinan los artículos 1.º y 3.º

Art. 9.º La dirección general de Contribuciones formará y publicará en el término de tres meses el registro de las industrias que existen en España sujetas al pago de contribución, expresando los procedimientos ó sistemas mecánicos que en ellas se emplean, y se considerarán para los efectos de esta ley como nuevos en el país las industrias ó procedimientos que no aparezcan comprendidos en el mencionado registro.

Art. 10. La propiedad, así mueble como raiz, y el capital de los extranjeros dedicados al establecimiento de estas empresas industriales, se hallarán bajo la especial protección del Estado, y quedarán además exentos de represalias, confiscaciones ó embargos por causa de guerra.

Art. 11. Los particulares ó compañías industriales que pretendan obtener los beneficios de la presente ley, acudirán al ministerio de Fomento, el cual, dentro del plazo de tres meses, circulará las órdenes oportunas para el otorgamiento de las franquicias y ejercicio de los derechos que esta ley les concede.

Art. 12. Los plazos señalados en esta ley empezarán á contarse desde la fecha en que se expidan las órdenes á que se refiere el artículo anterior.

Art. 13. Los gobernadores de provincia dispondrán toda la protección que cupiese, dentro de los límites de su autoridad, á estas empresas industriales, cuidando al mismo tiempo de impedir cualesquiera fraudes ó abusos que pudieran cometer á título de franquicias ó derechos.

El Sr. GASSET: El estado de la industria es conocido de todos. Protegida por el arancel, se mantiene estacionada. Nuevas industrias, á pesar de haberse encontrado una porción de primeras materias, no se establecen; y estas materias van á elaborarse en el extranjero, como sucede con el esparto y otras á que se dan nuevas y diversas aplicaciones.

El objeto de esta proposición es estimular el capital é industria extranjeros para que vengán á ejercer sobre las primeras materias de nuestro suelo. Por eso concedemos á la industria lo que la ley establece para la agricultura; y así como no se grava un plantío en los primeros años, queremos que la industria disfrute en sus primeros tiempos de este beneficio. La industria necesita un capital *ad hoc*. En España, ni los grandes ni los pequeños capitales se aplican á la industria, y salvo Cataluña, tenemos muchas provincias como Santander, Asturias y Galicia, donde la industria es casi desconocida.

Me temo que en la próxima exposición de París nuestra industria no ha de figurar en grande escala.

Quiero, pues, una ley que pueda estimular su desarrollo.

La clase media, por desgracia, está acostumbrada en gran parte á vivir del presupuesto general del Estado. Hemos hecho porción de leyes restrictivas para evitar la empleomanía; pero al dificultar á la clase media los caminos de la administración, es preciso abrir á su inteligencia y á sus brazos los de la industria.

Ruego, pues, al Congreso que tome en consideración esta proposición.

Consultado el Congreso, fué tomada en consideración, y pasó á las secciones.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Debo rectificar una omisión cometida en el *Diario*. Hablando del desfalcó de la administración de loterías de la Habana, di dos documentos para que se insertasen: el dictamen del fiscal del tribunal de Cuentas, y la nota del oficial del ministerio de Ultramar. Esta última no se insertó, y con el objeto de que se subsane este defecto, leeré las primeras líneas. (Leyó.)

El Sr. PRESIDENTE: Se subsanará este defecto.

Preguntado el Congreso, acordó reunirse en sesión secreta después de la pública, y en secciones después de la sesión secreta.

ORDEN DEL DIA.

Peticiones.

Sin discusión se aprobaron los dictámenes sobre las señaladas con los números 18 y siguientes hasta el 27.

El Sr. PEÑUELAS: Deseo saber si en el dictamen de la comisión de incompatibilidades, respecto de mi persona, se han tenido en cuenta los documentos que he presentado.

El Sr. BALLESTER: La comisión los ha tenido en cuenta.

El Sr. PEÑUELAS: Yo deseaba que la comisión hubiese explicado qué documentos....

El Sr. PRESIDENTE: Perdona V. S. No es posible ahora inaugurar discusión sobre ese dictamen.

El Sr. PEÑUELAS: Estoy conforme con el dictamen; pero me cumple hacer constar que antes de presentarse ese dictamen había renunciado el sueldo del empleo que ejercía.

El Sr. BALLESTER: La comisión tiene el mayor gusto en manifestar que realmente existe en el expediente el delicado proceder de S. S., quien renunció el sueldo el mismo día que juró el cargo de diputado, y manifestó á sus superiores la incompatibilidad de dicho cargo con su empleo.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los dictámenes que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión pública.
Eran las tres.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA. Santa Francisca. viuda.
SANTO DE MASANA. San Meliton y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de Santa Cruz, donde comienza la novena del glorioso San José. A las diez habrá Misa mayor con sermon que predicará D. Patricio Páramo, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán á las cuatro y media dirá el sermón D. Vicente Pastor. Continúan por la tarde las Misiones anunciadas en Santa Isabel, San Antonio del Prado, y en las Monjas de la Latina la novena de Nuestra Señora de las Angustias.

Por la noche habrá ejercicios con sermon, que predicará en el Colegio de los Doctrinos D. Benito Romeral; en la bóveda de San Ginés, D. Juan Guerra; en Santa Catalina de los Donados, D. Gregorio Mejía; en Italianos D. Pedro García; en Nuestra Señora de Gracia D. Cesáreo Gonzalez, y en Monserrat D. Francisco Aguilar.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, ó la de los Peligros en San Ginés.

Se reza de los Cuarenta Santos mártires con rito semi-doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Fria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora que (D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Por Real orden de 18 de Febrero se ha dispuesto, que el cacao Principé, producto y procediendo directamente de puntos extranjeros de la costa occidental de Africa, adonde y se comprenda en la partida 91 del Arancel vigente, debiendo hacerse la bonificación que previene la regla 15, cuando proceda directamente en buque nacional de la isla de Fernando Póo y sus dependencias; entendiéndose que la procedencia de Africa, que expresa la partida 92, se refiere solamente á los cacaos de producción americana, que por cualquier causa hayan sido conducidos á dicha parte del mundo.

Por otra Real orden del 23 de Febrero se previene, acerca del pago de honorarios á letrados que defiendan los acuerdos de la Administración sobre servidumbres pecuarias, lo siguiente:

1.º Que siempre que pueda ser aplicable lo dispuesto en el párrafo segundo del art. 92 de la ley, para el gobierno y administración de las provincias, los honorarios devengados en defensa de la Administración ante los Consejos provinciales, deberán ser incluidos en los respectivos presupuestos, como deuda legítima, ó satisfacerse, en los casos que proceda, de las partidas de imprevisitos; facilitándose así el medio de hallar letrados que se encarguen de las defensas.

Y 2.º Que no pudiendo entenderse derogado por el referido artículo de la mencionada ley, el reglamento de la Asociación general de Ganaderos, cuando se trate de defender los derechos ó intereses de la ganadería en asuntos de servidumbres pecuarias, corresponde representarlos al presidente de la Asociación, el cual deberá mostrarse parte á nombre de la misma, de cuyo cargo serán entónces el nombramiento de los letrados y el pago de sus honorarios.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 9 de Marzo de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0' en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	705.51	2.2	2.8	O. S. O.	Cubierto.
9 m.	704.46	4.6	5.7	O. S. O.	Idem.
12 m.	705.49	7.5	9.4	O. S. O.	Nubos.
3 m.	702.50	8.1	10.1	O. S. O.	Idem.
6 m.	702.50	6.4	8.0	O. S. O.	Cubierto.
9 m.	705.54	5.4	6.8	O. S. O.	Nubos.

Temperatura máxima del día. 8.º
Temperatura máxima al sol. 11.º
Temperatura mínima del día. 1.º

Evaporación en las 24 horas. 2.2 milímetros.
Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao la Coruña, Córdoba, Granada, Lugo, Orense, San Sebastian, Santander, Segovia, Toledo, Valladolid, y Zamora.

BOLESA DE MADRID.

Cotización del 8 de Marzo de 1866, á las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 40-20, 15, 20 y 10; no publicado, 40-00 d.; á plazo, 40-50, 25, 15, 20 y 10 fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado 57-15; á plazo, 57-40, 50 y 25 fin cor. vol.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 00-00 y 00-00.

Idem de segunda, publicado, 20-25; no publicado, 20-25 d.

Idem del personal, publicado, 20-50; no publicado, 20-50.

Obligaciones municipales, publicado, 69-60 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2,00 rs., con 6 por de interes anual, publicado, 39-00 y 39-00.

Acciones de carreteras, emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 85-00 d.

Idem de 2,000 rs., idem, 36-50 d.

Idem 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., idem 35-00.

Idem 51 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., publicado, 31-00.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 8 por 100 anual, primera emision, 101-00.

Acciones del canal de Isabel II, segunda emision, publicado, 105-50.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-cariles, publicado, 75-00, 75-70.

Acciones del Banco de España, no publicado, 116-50.

CAMBIO.

Londres, á 90 dias fecha, 48-40 d.
Paris, á 8 dias vista, 5-01 d.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

9,776 arrobas de trigo.
1,557 idem de harina.
5,172 idem de carbon.

104 vacas, que componen 45,000 libras de peso.

551 carneros, que hacen 7,977 libras de peso.

172 cerdos degollados ayer, que hacen 53,883 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 4-975 á 5-450 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 libra.

Idem de carnero, á 0-506 escudos libra.

Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 libra.

Despojos de cerco, de 0-200 á 0-256 libra.

Tocino añejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 libra.

Idem fresco, á 0-550 escudos libra.

Idem en canal, de 5-950 á 6 escudos arroba.

Jamon, de 12-400 á 15-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 libra.

ANUNCIOS.

SERMONES

REL DOCTOR DON JUAN GONZALEZ,
Chantre de Valladolid,

«El Catolicismo y la sociedad defendidos desde el púlpito» con muchos y variados discursos para cada domingo y fiestas, según las circunstancias en que el orador sagrado pueda encontrarse; y con muchos panegiricos de la Virgen y de los Santos.

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA.

Se ha repartido ya el primer tomo, y está en prensa el segundo. Cada tomo consta de cuarenta y cinco discursos lo menos; y cuesta en provincias, en las librerías, 24 rs.; pero dirigiéndose al autor en Valladolid, con libranza en su favor, cada tomo es 20 rs. por suscripción, y 19 adelantando el importe de cinco. La obra constará de diez.

A mediados de los dos tomos añadidos á los ocho de la primera edición; y se advierte á los antiguos suscriptores no demoren remitir el aviso y el importe de los dos tomos (40 rs.) al autor en Valladolid, si no quieren exponerse á no poder adquirirlos después, á causa de los muchos ejemplares que hay que apartar para América, donde la obra goza de extraordinario crédito.

El Excmo. señor Nuncio y algunos de nuestros más distinguidos Prelados han mostrado espontáneamente deseos de figurar á la cabeza de los suscriptores, animando al autor á que lleve adelante su propósito, que consideran de suma utilidad y aun de notoria urgencia.

(Núm. 435.—1 G.—2 P.)

EMPRÉSTITO ROMANO

y papel del Estado